



## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid..... 4 rs. al mes.  
 En provincias... 5 id.  
 En el extranjero y  
 Ultramar..... 6 id.

Número suelto **Un real.**

## DIRECTOR PROPIETARIO

**TOMAS DE ASEÑSI.**

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 15, 23 Y 30.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

MADERA BAJA, NÚM. 5 Y 7, TERCERO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico y en las principales librerías de España.

Anuncios á precios convencionales.

## ESPÍRITU DE LA CIENCIA.

(Continuacion.)

Siguiendo en nuestras ideas un orden diferente del que rigió á la ciencia en su desenvolvimiento, que hubo por prevision de ser simultáneo en varios ramos, llegamos á la *geometría*: Todo hace creer que esta tuvo origen en Egipto en tiempos muy remotos, donde segun la autoridad de Herodoto, fué creada por Ouris, encargado por su soberano Sesostris de la division de tierras entre los vasallos, operacion necesaria despues de cada una de las frecuentes inundaciones del Nilo. Si del Egipto pasamos á la Grecia, hallamos ya en época lejana á Tales, Pitágoras y Platon. El primero, deseoso de instruirse y entregado al noble estudio de las ciencias abstractas, habíase dirigido á Egipto, cuyos sacerdotes, especialmente los de Menfis, eran considerados como depositarios y poseedores de las primeras nociones sobre la medida de la cantidad. De regreso á su patria, dió á conocer los principios adquiridos, aumentándolos luego á favor de su vasto génio. A él se debe el útilísimo teorema de que *la suma de los tres*

*ángulos de todo triángulo es igual á dos rectos*, piedra angular de la geometría y muy particularmente de la trigonometría. Tambien es autor el mismo Tales del teorema en que se demuestra que *el diámetro es la mayor cuerda del círculo*, y otras proposiciones que sirvieron de base á los teoremas modernos. No se distinguió ménos el célebre Pitágoras, el cual se consagró con tanto empeño al estudio de la geometría que, despues de haber viajado por los países más adelantados, á pesar de su fortuna, volvió á Grecia y prometió una hecatombe á Jupiter si le concedia el privilegio de demostrar el primero que *el cuadrado de la hipotenusa es, en todo triángulo rectángulo, igual á la suma de los cuadrados de los catetos*, lo que en efecto consiguió, así como tambien deducir sus más inmediatas consecuencias. Despues de este matemático aparece Anágoras Claromeno, que continuó desarrollando los elementos de la geometría, aunque su gloria se oscurece un tanto ante la del divino Platon, cuyo amor por esta ciencia hizole dar á Dios el título de *eterno géometa* y escribir sobre el umbral de su escuela: *Solo el géometa tiene aquí su entrada.* El fué el inventor del método *analítico* para resolver los problemas, inverso, como se sabe, del *sintético*, que hasta entonces se ha-



bia usado exclusivamente, y él quien logró inspirar tal entusiasmo por esta ciencia á sus discípulos que, en poco más de medio siglo consiguieron elevar este ramo predilecto de un maestro á una brillante altura, estableciendo profundas teorías sobre las curvas, especialmente sobre las *secciones cónicas*, en que tantos triunfos alcanzó Eudoxio. Errantes los materiales de la geometría, si es permitido expresarse así, faltaba reunirlos, ordenarlos y darles cuerpo, gloriosa tarea reservada á Euclides de Alejandría, tres siglos ántes de nuestra era, lo cual realizó en sus famosos *Elementos*. Añadiendo á esta obra los diez libros que constituyen el tratado de Aristeo, cinco sobre *lugares sólidos* y otros cinco sobre *secciones cónicas*, ya se tenía una robusta base y era fácil levantar el edificio. Viene enseguida el eminente siracusano, aquel gigante génio de la antigüedad á quien el orgulloso orador romano llamaba *hombrecillo*, y con un entusiasmo mayor, si cabe, que el de Pitágoras, entrégase Arquímedes al estudio de la geometría. El fué el que trabajó por primera vez con algun éxito en la medida de la relacion de la circunferencia al diámetro, habiéndonos dejado, si bien no muy exacta, una muy cómoda  $\frac{22}{7}$  que es la más sencilla de las tres en uso. Ocupóse tambien de la comparacion del cilindro con la esfera, de la teoría de las curvas y sólidos de revolucion y de otras serias investigaciones, por consecuencia de la que llegó al conocimiento de la *conoide* á la *cuadratura de la parábola* y á las propiedades de la *espiral*, cuya curva habia hallado Conon de Samos y dejara en nacimiento, arrebatado por una prematura muerte. Arquímedes escribió muchas obras de geometría, algunas de las cuales no han llegado á nosotros, y á su muerte, año 208 antes de Jesucristo, para dar testimonio de su admiracion por la geometría, dejó encargado que sobre su tumba se colocase un cilindro circunscrito á una esfera, monumento conmemorativo de su investigacion de las propiedades de magnitud de estos dos sólidos, y que sirvió á Ciceron cuando fué enviado de pretor á Sicilia, para conocer el lugar en que yacía el famoso defensor de la patria que con su espejo ustorio, habia incendiado las naves romanas.—Casi contemporáneo de Arquímedes aparece Eratóstenes y luego Apolonio y Dioclés, que llevan el análisis á la geometría, y arrancando del seno del secreto la teoría de los *máximos y mínimos*, señalan ya la marcha al desarrollo de la geometría. Sin embargo, fuera de algunos nuevos pasos dados por Menelao y Tolomeo, sobre todo en la geometría aplicada y trigonometría esférica, seguidos de varios trabajos de Gémino, Teodosio, Hipsiclo, Demetrio y Proclo, la ciencia se mantuvo estacionada por varios siglos. Solamente á principios del siglo V brillaron algunos nuevos destellos producidos por el génio de Purbac y Regiomontano, Tartaglia, Maurolico, Pelletier y Clavio, en cuyo tiempo se conocieron nuevas propiedades de las curvas trascendentales, merced al auxilio de las tangentes en todas y de las asíntotas en la hipérbola. Despues aparece Vieta descollando sobre sus predecesores por la construccion de tablas trigonométricas á favor de fórmulas, cuando hasta entonces solo se ha-

llaban los senos tangentes, etc., ó sea las líneas de un arco, por procedimiento práctico, el cual consistia en determinar la relacion de la línea trigonométrica á la cuerda del arco correspondiente. Entonces ya se adelantó fácilmente en la *geometría analítica*, se pudo conseguir la construccion de ecuaciones del tercer grado, y se logró estimar la relacion de la circunferencia al diámetro con mucha precision. Distinguióse tambien en Portugal Pedro Nuñez por sus grandes conocimientos como geómetra, de los cuales hizo aplicacion para introducir en los instrumentos el *nonius*, de tanta utilidad práctica hoy dia. El mismo resolvió el problema de hallar el dia de menor crepúsculo y estudió la curva *loxodrómica*, que es la trazada por un buque cuya línea de rumbo hace un mismo ángulo con todos los meridianos. Empieza enseguida una série no interrumpida de admirables progresos, en que toman parte Mercio, Romano, Wanceulen, Werner, Valerio, Snellio, Neper, Kepler, Guldin, Cavalleri, Fermat, Roverval, Barrow, Pascal, Descartes, Galileo, Newston, Leibnitz, Jacobo y Juan Bernoulli, Maclaurin, Coussin y otros. Con sus sábios tratados no solo llegó la geometría pura á la asombrosa altura á que se ha elevado hoy, sino que al mismo tiempo se desarrollaban á su impulso la *geodesia* y la *geometría analítica*, pudiendo decirse que se desprendieron de aquella. En cuanto á la *geometría descriptiva*, sabido es que fué fundada en nuestros dias por el ilustre Monge y cultivada posteriormente con admirable felicidad por los geómetras más modernos.

Viniendo ahora al *Cálculo infinitesimal*, le vemos nacer al desarrollo de la geometría para convertirse en su propulsor. Leibnitz y Newton parecen haber tenido su idea creadora casi al mismo tiempo, empezando por ensayos sobre el cálculo diferencial. Leibnitz fué el primero á publicar sus elucubraciones en Octubre de 1684, por medio de las *Actas de Leipsig*, consignando su gran descubrimiento en la memoria que lleva por título *Nova methodus pro maximis et minimis, itemque tangentibus, quæ nec fractas nec irrationales quantitates moratur et singulare pro illis calculi genus*. Dos años despues, á fines de 1686, el inmortal Newton publicó sus célebres *Principios*, obra en que desenvuelve ya el *cálculo de las fusiones*, que, guardando íntima analogía con el diferencial, por más que algo inferior, despertó la admiracion y los celos de todos los sábios, sirviendo de tema para estimular á los grandes geómetras y dar lugar con sus trabajos á una gloriosa série de descubrimientos. Bernoulli y el marqués del Hospital marchando por las huellas de Leibnitz y otros hombres no ménos ilustres, poniéndose del lado de Newton, que tal vez habia ya tiempo que llegara á tan brillante conquista, hicieron nacer entre estos dos luminares de la ciencia, una acalorada discusion sobre el derecho de prioridad á una teoría á que segun todas las probabilidades, habian llegado simultáneamente. El debate llegó á tomar serias proporciones cuando Keil, matemático inglés y ardiente partidario de su compatriota, declaró públicamente que la obra de Leibnitz, y por consiguiente la gloria que se



apropiaba, era una procaz y cínica usurpacion. Quejóse Leibnitz de tan rudo ataque á la Sociedad Real de Londres, pero esta, despues de luminosos informes emitidos por comisarios nombrados *ad hoc*, dió dictámen favorable á Newton, haciendo publicar las cartas en que este sábio participaba á Leibnitz lo adelantado de sus trabajos sobre el asunto en cuestion. Aunque esta sentencia en que la pasion pugnaba con la justicia, causó triste impresion en el ánimo de Leibnitz, acelerando tal vez su muerte, cúpole, sin embargo, el consuelo de ver que la mayor parte de sus contemporáneos le concedian, cuando ménos, la simultaneidad, bien que á favor de algunas luces suministradas por Newton y reconociendo desde luego que el ilustre autor de las *Actas* habia dejado atras á su rival, así por la ventaja de las consecuencias de su invencion, como por el rigor de apreciacion de su metafísica. Con estos conocimientos estaba ya encendido el fanal que iba á iluminar el vuelo raudaz de la ciencia. A sus destellos aparecieron los principios del Cálculo integral en una obra con el título *De geometría recondita et analysi indivisibilium atque infinitorum*, desde cuyo punto es ya difícil asignar á cada analista su parte, porque las teorías hácense innumerables, merced al Cálculo infinitesimal, lo mismo en geometría que en mecánica, en física como en astronomía, eso que esta última entró en su período de regeneracion. En medio de tan numerosa pléyade de hombres ilustres, consagraremos aquí un recuerdo á Jacobo Bernoulli, geómetra suizo que tantos y tan excelentes métodos para tirar tangentes, hallar puntos de inflexion, áreas y rádios de curvatura, nos dió en 1691 por medio de sus famosas *Actas de Leipsig*, en donde se inicia ya el estudio de la *espiral logarítmica* y de la *loxodrómica*; á Juan Bernoulli, que haciendo prevalecer las teorías de su hermano contra las que se levantaba la corriente de la novedad, tuvo ocasion de ilustrar su nombre con nuevos adelantos; á Tchirnausen, inventor de las *cáusticas* y *epicicloides*; á La Hire, que tantas propiedades arrancó á la *cáustica* considerada como curva resultante de la reflexion y refraccion de la luz sobre una línea recta de estructura dada; al escocés Colin Maclaurin, que confundió tambien á los impugnadores de las nuevas teorías, y en fin, á Descartes, Pascal, Fermat, Euler, Lambert, Vandermonde, Laplace, Legendre, Simpson, Coussin, Bezout y tantos otros cuya cita se haría interminable.

Al mismo tiempo que avanzaba el cálculo infinitesimal, se hacia en la misma medida aplicacion de sus principios á las demás ciencias, no siendo la *mecánica* la que sacaba menores ventajas. Esta ciencia, cuya aurora brilló en vida de Arquímedes, debe á este inmortal geómetra las primeras nociones de estática expuestas en sus dos libros *Del equilibrio de los planos*, en donde se encierran los principios de la palanca que son, como se sabe, el fundamento de la mecánica, eompletada luego, por decirlo así, con la teoría de la *composicion de fuerzas* y de las *velocidades virtuales*. Siguiendo las huellas de Arquímedes un tanto perdidas en la arena del desierto que atravesaba entonces la ciencia.

lograron Galileo, Huygens y otros modernos, perfeccionar estos elementos, dándoles además amplitud y aplicacion. Guido Ubaldo en 1577 hizo ya de ellos una útil aplicacion al torno, Galileo, en casos particulares, al plano inclinado, y Roverval generalizó en 1636. Adelantóse entre tanto en los principios generales de la composicion de las fuerzas, á fin de determinar las leyes del equilibrio; teoría sobre la cual habian trabajado ya Aristóteles, Arquímedes, Nicomedes y otros antiguos, empezando á comprenderse el importante papel que en ella desempeña el paralelógramo de las fuerzas: y hallando Galileo las cosas en este estado, pudo introducir en la ciencia las ventajas del movimiento compuesto, y determinar la trayectoria de los proyectiles. En 1687 rindió Newton su poderoso tributo á la ciencia del movimiento, dando á conocer nuevos principios sobre la comparacion de movimiento y fuerzas, para deducir los unos de las otras, y al contrario, naciendo de aquí la consideracion de las velocidades virtuales. El fué tambien el que llegó á la gran idea de la atraccion universal, que se dice haberle sugerido la caída del fruto ó hoja desprendida de un árbol á cuya sombra descansaba. Sin embargo, aunque sensibles los progresos en este ramo de la ciencia, no adquirieron toda su generalidad hasta 1717 en que Juan Bernoulli, aplicó el principio de la *velocidad virtual* á todos los casos posibles, resolviéndose ya por su método casi todos los problemas de estática. En 1740, con el título de *Ley del reposo*, expuso Maupertius su teoría de *velocidad virtual*, que, generalizada por Euler en 1751, y desenvuelta con admirable ingenio por el célebre Lagrange, poco ó nada deja que desear; pues ha llegado á reducirse á una fórmula general aplicable á todos los casos de equilibrio de los cuerpos. Vino á completar estos ya vastos conocimientos de mecánica, el famoso principio de d'Alembert sobre las *fuerzas vivas*, y desde entonces la ciencia no hace más que desenvolverse, aprovechando las ventajas de las nociones abstractas, para hacer nuevas aplicaciones y más completas, si cabe, sus teorías.

(Se continuará).

GENARO SUAREZ.

## DE CÁDIZ.

Sr. Director de LA MESA REVUELTA.

CADIZ 14 de Agosto de 1875.

Mi muy distinguido amigo: Es preciso estar en Cádiz, necesario es contemplar uno mismo las populares fiestas de la Velada de Nuestra Señora de los Angeles, para poderse formar idea de lo que son.

En un magnífico paseo denominado de LAS DELICIAS, colocándose desde el 1.º de Agosto hasta el 15 una série de coquetonas tiendas decoradas todas con el mayor



gusto y perfectamente uniformes, levantándose á los extremos otras dos de mayores dimensiones y de forma distinta perteneciente la primera al Casino Gaditano y la segunda al Círculo Mercantil.

Al final de la susodicha serie de tiendas constrúyese un teatro de cuyo espectáculo disfruta gratis el público.

A uno de los lados colindantes con las murallas del mar se sitúan buenos y bien servidos *restaurants*, un excelente café, una porción de puestos de buñuelos, de juguetes, de refrescos y de no sé cuantas cosas más.

No faltan casetas de diversiones económicas y propias de todas las ferias, como son panoramas, exposición de figuras de cera, de alguna prójima voluminosa de carne y hueso, de perros y monos... sábios, etc., etc.

Lo que se puede decir que constituye la *Velada*, lo verdaderamente fantástico, lo verdaderamente arroba-dor, lo poético, es el indescriptible golpe de vista que presentan las tiendas por las noches, profusamente iluminadas, guardando armonía sus luces con los innumerables y graciosos farolillos de colores que hábilmente combinados se ven por la *Velada*.

Báilase todas las noches en las tiendas al compás de varias y muy buenas bandas de músicas y pianos, situados en diferentes puntos.

La tienda del Casino Gaditano, sobre todo, se convierte en un pequeño paraíso que le hace á uno olvidar que se encuentra en este mundo de asquerosas miserias, de raquíticas glorias, de sarcásticas falsías, de efímeras venturas.

Una buena porción de lindísimas jóvenes, luciendo en sus cabezas la preciosa mantilla blanca acuden á dicha tienda, de Sevilla unas, de Jerez, del Puerto, de Sanlúcar, de San Fernando otras, de esta bellísima perla de los mares, de Cádiz, la mayor parte.

En 16.000 se calculan las luces que arden por la noche en la *Velada* y á 7.000 ha ascendido algunos días el número de viajeros que han traído á esta los trenes que hasta aquí llegan de diferentes puntos de España.

Si usted, amigo Asensi, con su brillante imaginación de poeta pudiese trasladarse á la *Velada* por las noches, si pudiese usted contemplarla por un instante siquiera tan caprichosamente iluminada como se ostenta, teniendo á su lado el mundo de las aguas, esparciendo la luna sobre ella su hermosísima luz, inundada de gente por todas partes, llena de animación, de vida, de alegría. ¡Cuántas ideas le acudieran! ¡Cuán varios sentimientos le animarán! ¡Cuántas inspiraciones brotarán de su lira! ¡Y cómo no ha de respirar poesía la *Velada* de Cádiz, de esta bendita tierra, cuyos hijos son todos poetas de corazón y de alma como los de Córdoba, como los de Sevilla, como los de Granada, como los de esa cuna, en fin, de tantos géneos preclaros, que se llama Andalucía!

Una excelente revista de literatura, titulada *La Verdad*, gallardamente escrita, impresa con esmero y elegancia en magnífico papel, dirigida por un ilustre hijo de Cádiz, D. Eduardo Gautier reparte gratis durante la *Velada* un suplemento á dicha publicación que se ocupa únicamente en narrar lo concerniente á tales

fiestas, publicando unas preciosas poesías y artículos todo sobre el mismo tema.

Entre las diversiones públicas hay los domingos cañas y carreras de cintas, quemándose por la noche preciosos fuegos artificiales.

También se queman los jueves, así como diferente, luces de bengala colocadas en varios puntos.

La *Velada* de Nuestra Señora de los Angeles de Cádiz son unas fiestas incomparables llenas de atractivos, de encantos, de galanura y fantasía.

Habiendo llenado el objeto de mi carta narrándole la *Velada* me despido de usted por hoy.

Sabe usted que le aprecia en lo mucho que vale su afectísimo amigo.

P. SAÑUDO AUTRAN.

## LOS DOS ESPEJOS.

### POEMA EN UN CANTO.

Á MI AMIGO Y MAESTRO D. RAMON DE CAMPOAMOR.

#### I.

Era una niña de eatorce abriles;  
y aunque ingrata fortuna,  
dándola humilde cuna,  
olvidóla en sus años juveniles:  
sábía naturaleza  
colmóla, en cambio, de sin par belleza.  
Insta compensacion, que á los mortales,  
nos suele consolar y hacer iguales.

#### II.

Una tarde la niña,  
dando al aire su acento,  
cruzaba la campiña,  
alegre y bulliciosa,  
cual leve mariposa  
que va á merced del caprichoso viento.  
Los ecos de una fuente,  
admirando quizá tanta ternura,  
de la niña detienen la carrera;  
y al ver su imagen pura  
reflejada en la trémula corriente,  
exhala una sonrisa placentera,  
de sí misma orgullosa:  
que la niña es mujer, y á más, hermosa.

#### III.

Pero luego, observando  
lo mal que contrastaba  
con su belleza el traje que llevaba,  
su dormida ambición, fué despertando.  
Contempló, suspirando,  
en el limpio cristal su sombra leve,  
y á su frente de nieve,  
que guardaba en bellezas un tesoro,



halló pálida y fría,  
porque no la ceñía  
ni rica piedra ni luciente oro.

## IV.

Pensó luego, entre llanto y amargura,  
que si un rey castellano,  
ó doncel cortesano,  
cruzando á la ventura  
por aquellos recónditos lugares,  
daban con su hermosura,  
se pudieran prender de su belleza;  
mas, era su pobreza  
obstáculo invencible, á que su mano  
estrecharan al pié de los altares.  
Y tanto suspiró, tal sentimiento  
causó en ella su indócil pensamiento,  
que juró firmemente  
no mirar tarde alguna  
su imagen en las ondas de la fuente,  
á menos que mudase de fortuna.

## V.

Cumplió su juramento;  
los años sucedieron á los años,  
en raudal movimiento,  
borrando de la vida los engaños;  
y... ¡azares de la suerte!  
la niña, ya mujer, vió su existencia  
lucir en la opulencia,  
hasta empañarla el soplo de la muerte.  
Y cuando engalanada  
se halló por vez primera,  
cuando la sien, de perlas tuvo orlada,  
corrió... no á la pradera,  
que tibio espejo era  
ya la tranquila y solitaria fuente,  
sino á mirarse en luna veneciana.  
Mas ¡ay! con triste lloro,  
en ella vió, que el oro  
con su brillo esplendente,  
cubrir no puede la importuna cana,  
ni borrar las arrugas de la frente...!

J. GILES RUBIO.

Sevilla 2 de Marzo de 1871.

## PENSAMIENTOS.

El ciego no ve el sol, pero le siente; procura que sea  
la virtud el sol de tu vida.

Cuando una hoja de un árbol cae marchita, el primer  
gusano que pasa á su lado hace en ella su nido;  
cuida que tu corazón no se marchite nunca.

La primera espina que se clava en el alma, penetra  
hasta el último pliegue; la segunda hace brotar un tor-  
rente de sangre; la tercera cicatriza las dos heridas.

El crítico se parece á una ciruela pasa; por fuera lus-  
troso, por dentro agrio.

Cuando somos jóvenes ambicionamos la vejez; cuan-  
do viejos envidiamos la juventud: ¡Dichoso el que muer-  
re sin ser viejo ni joven!

El hombre es un mundo; en el cielo de su vida su  
alma es el sol; los satélites sus amores; su muerte el  
vacío; la órbita donde gira la eternidad.

Cuando soñamos cosas tristes nos despertamos ale-  
gres y cuando las soñamos alegres nos despertamos  
tristes; el hombre no puede vivir sino de contrastes.

El amor es la flor más hermosa del alma, pero no de-  
be nacer, ni en el desierto del positivismo, ni en el  
vergel de lo ideal; en el primer caso muere abrasada;  
en el segundo se marchita por falta de aire; es flor que  
ha de cultivarse en el campo de la razón, bajo la som-  
bra del entusiasmo, mecida por el aura de la castidad;  
solo así sus pétalos llegan á desplegar toda su belleza.

Diógenes buscaba un hombre y no le encontró, si  
hubiera podido hacerse dos habría hallado uno.

La envidia, en el hombre, puede llevar al templo de  
la gloria por el camino de la ambición, pero en la mu-  
jer siempre conduce al sepulcro del corazón.

Del pensamiento á la palabra hay un abismo, el poe-  
ta vuela sobre él; le pasa en una cuerda el filósofo, el  
crítico baja hasta su fondo y pocas veces logra llegar  
á la orilla opuesta.

Perseguido el hombre por la conciencia de su poco  
valer, procura olvidarlo encerrando sus aspiraciones en  
la sociedad por él mismo formada, y, sin embargo, so-  
lo encuentra en esa sociedad una prueba palpable de la  
infima pequeñez humana.

En el campo de la ignorancia solo crece la envidia.

Los grandes hombres dejan en la historia del mundo  
sus pasiones; el Dante dejó á Beatriz; Mahoma á su gata.

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA.

## MUY AMABLE.

—Está usted encantadora, señorita.

—Es usted muy amable, caballero.

—Justicia...

—Favor...

Este diálogo breve, oído por mí en un vagón de se-  
gunda clase, entre Pinto y Valdemoro, me hizo dis-



currir seriamente acerca de la amabilidad de algunos.

El mundo es muy amable, ¿quién lo duda? Por lo mismo espero que no dejarán ustedes de leer estos renglones; sean ustedes amables hasta el fin.

En primer lugar, la amabilidad es la vanguardia del amor; cuando una mujer se presenta con nosotros muy amable, ó abriga una perfidia refinada ó está muy cerca de querernos.

En segundo lugar, por ningún motivo ni bajo ningún pretexto, dejen ustedes de ser amables con el demonio en forma de mujeres. Ellas lo perdonan todo menos la falta de atención, sea usted jugador, calavera, pendenciero, descarado, audaz; si alguien se atreve á echarle en cara esos defectos, no ha de faltar alguna que conteste:

—Pero es una persona tan amable...

Por el contrario, por más que sea usted hombre de pelo en pecho, que tenga usted talento y corazón entero, de nada ha de servirle como antes no se esmere en complacer al bello sexo. Cuando de usted se hable con ventaja:

—Pero tiene tan poco trato... dirán ellas.

La mujer se entusiasma hasta tal punto con lo que ella llama amabilidad de las personas, que llega hasta á perder su sutileza y natural talento. Recuerdo haber viajado en compañía de dos señoras, madre é hija; aquella, ya un tanto entrada en años, era simpática; esta, que escasamente contaría veinte años, era de incomparable hermosura y singular donaire. Todo se les volvía á los viajeros preguntar:

—¿Quieren ustedes que mande cambiar los caloríferos? ¿Las incomoda á ustedes el cigarro? ¿Tienen ustedes sed? Cuando era preciso abandonar el tren, veinte manos se presentaban á la portezuela del vagón, veinte bocas á un tiempo preguntaban:

—¿Llevan ustedes equipaje? ¿Me dan ustedes el talón? Cuando nos sentábamos á comer en alguna fonda, todos se esmeraban en agasajarlas. Ellas en tanto me decían sin cesar:

—Siempre tenemos la fortuna de encontrar personas tan amables...

¡Tontas! no se les ocurría pensar que lo que había allí amable eran los ojos de la niña. Por eso cuando una mujer bien parecida me cuenta obsequios de alguno, yo me río. Pongan ustedes en su lugar un vejedorio sin dientes, ni cabellos, ya me sabrán ustedes decir hasta qué punto llega el mundo amable. Yo he concurrido algunas veces á los bailes y siempre he visto sacar la última á la más fea.

Y así como la complacencia se rinde por la hermosura de la complacida, existen también hombres de mundo que tienen por costumbre complacer al sexo feo, hay personas que sin saber por qué se empeñan en estar amables con nosotros; por casualidad se nos cae el pañuelo, ya ellos se abalanzan á cojerlo; sacamos un cigarro, ya les tiene usted encendiendo un fósforo; se nos ocurre preguntar la hora, su reloj sale el primero á relucir; pero pídale usted un duro, ya me sabrán decir si se le prestan. Con todo hay que pedirselo, no sea que nos lo vengán ellos á pedir, porque la

complacencia suma suele llenar consigo interesadas miras. Una fortuna regular, un empleillo gordo, una hermana bien parecida que se tenga, bastan y sobran para que todo el mundo nos mime y nos obsequie.

Por lo demás, el mundo es sumamente amable y muchas veces aun cogiendo por un pelo á la ocasión, no pierde ripio para favorecernos en cuanto se halla á su alcance y le reporta algún provecho.

Créanme ustedes; no dejen de ser un momento complacientes con el mundo y con el bello sexo sobre todo. Si por desgracia llevan ustedes en el alma la emponzoñada flecha, nada de chicoleos ni billetes amorosos; un abanico, una sombrilla, un alfiler regalados á tiempo con arte y maestría, pueden mucho más que cuantos madrigales y sonetos conceptuosos registra entre sus páginas la literatura clásica.

—¡Qué buen muchacho es mi primo! exclamaba cierta niña interesante desplegando el corte de su vestido. Era, en efecto, muy bueno el pobre chico, pero hasta entonces no lo había notado ella.

Con que damiselas de mis pecados ¿hay alguna que tenga buenos ojos?... Estoy dispuesto á ser amable.

JUAN TOMÁS SALVANY.

### Á LUISA.

Siempre que á mares corren  
mujer las lágrimas,  
consuelos y venturas  
llevan al alma,  
por eso has visto  
que voy vertiendo llanto  
de libro en libro.

En las hojas del tuyo  
te pongo, hermosa,  
la flor que no perece  
de mis memorias,  
cúdalas mucho  
que un tesoro en su cáliz  
va siempre oculto.

A. ALCALDE VALLADARES.

### LA PRIMAVERA DEL AMOR.

Ya vuelven las mariposas  
y ostentando ricas galas  
como estrellas luminosas  
en los aires bulliciosas  
van estendiendo sus alas.

Todo es música y contento  
olas de luz y colores,  
duerme en las ramas el viento  
y entre ellas se oye el acento  
de los pardos ruiseñores.



El puro sol del estío  
en la fuente se retrata  
y columpiándose el río  
deshace en leve rocío  
sus niveos rizos de plata.

Azul y puro está el cielo,  
las flores bordan la alfombra  
de césped que cubre el suelo  
y murmura el arroyuelo  
del árbol bajo la sombra.

De la mañana al fulgor  
se oye arrullar la paloma  
y el céfiro volador  
dá un tierno beso á la flor  
impregnándose en su aroma.

¡Ah, la espléndida natura  
muestra el poder del Eterno,  
pues si muere, su hermosura  
brotará con más galanura  
cuando se extingue el invierno!

Y otra vez vuelve á lucir  
su pureza el cielo azul  
y la fuente á sonreír  
y el leve insecto á batir  
sus blancas alas de tul.

¡Ay, si el alma apasionada  
viese brotar cual la flor  
en la pradera adornada,  
la primavera encantada  
de nuestro primer amor!

TOMÁS DE ASEÑAL.

La academia preparatoria para carreras especiales dirigida por nuestro apreciable amigo el Sr. Castaños, sita en la calle de Gravina, núm. 20, ha presentado en la última convocatoria de infantería los alumnos señores don Carlos Peñuelas, D. Luis Senabre, D. Modesto Bellod y D. Aquilino Gimenez habiendo sido aprobados todos con muy buenas notas.

En cuatro años de existencia que lleva esta academia no ha tenido ni un solo reprobado en las distintas escuelas donde ha presentado sus discípulos, lo que hace que la recomendemos eficazmente al público.

Nuestro particular amigo el conocido poeta D. Carlos Peñaranda, acaba de publicar un elegante tomo de poesías precedidas de una carta de Víctor Hugo. *Cantos del pueblo* se titula la obra, é indudablemente es una de las más notables publicaciones que han visto la luz en estos tiempos. No insertamos ninguna de las poesías que el volumen contiene, porque estando todas ellas sembradas de bellezas, no sabemos por cual optar para su reproducción.

Se halla de venta en las principales librerías de Es-

paña y en la redacción de este periódico al precio de 10 reales en Madrid; 12 en provincias, y 14 en el extranjero y Ultramar.

## ESPECTÁCULOS.

**TEATRO Y CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO.** El público madrileño sigue tributando justos aplausos á *La vuelta al mundo*; verdad es que esta obra por su lujo en las decoraciones, y la esplendidez con que ha sido presentada supera á todas las que habíamos admirado hasta el día.

**JARDIN DEL RETIRO.** Noches pasadas asistimos á las representaciones de *El sobrino del difunto*, *Se necesitan oficiales* y *Los cuatro sacritanes*: las dos primeras están sembradas de chistes que hacen las delicias del público; respecto á la tercera ya la hemos tributado en números pasados los elogios que merece. Indudablemente son los Jardines del Retiro uno de locales más agradables en esta estación.

El lunes pasado estuvimos en la corrida de toreros de los Campos Elíseos. Prieto y José Galindo dieron la muerte á los novillos que eran extraordinariamente bravos.

Y apropósito de los Campos, no podemos ménos de recomendar muy eficazmente á nuestros lectores la casa de baños que en ellos hay, que por su excesiva baratura y estremada limpieza la hace digna de elogio.

**CIRCO DE PRICE.** Siguen llamando la atención del público los Sres. Puchi, Robinson, Paul y los niños Balagner.

Han sido contratados en el teatro de Apolo diez y ocho actrices y diez y seis actores; entre las primeras figuran doña Teodora Lamadrid, Enriqueta Liron, Clotilde Lombía, y entre los segundos D. Antonio Vico, (empresario del teatro), José Alisedo, Julio Parreño y José Mata: los pintores escenógrafos son los Sres. Busato, Bonardi y Valls; el encargado de la sastrería don Luis Torres, y el director de la maquinaria D. Eduardo Otero.

Se inaugurará la temporada con la tragedia en cinco actos, original del acreditado escritor D. Manuel Tamarit y Baus, titulada *Virginia*.

## VARIEDADES.

—¿Conque te casas con Aurelia que es fea como ella sola y sobre todo coja?

—Precisamente por ese último defecto. Cuando se decide uno á vivir eternamente unido á una mujer, es muy conveniente saber *de que pié cojea*.



Un ministro allá en Pekin  
dijo hablando de un motin:

—*Embarazado* el sultan  
no sabe que hacer al fin  
y los momentos se van.  
Pero el sultan que lo oyó  
gritó con *celeste* enfado:  
—Que cuelguen á ese *chavo*  
ya que necio reveló  
*graves* secretos de *estado*.

—¿Qué enfermedad tiene mi mujer doctor?  
—Una cerebritis que no tardará en llevarla al sepulcro.  
—¿Y qué es un cerebritis? preguntó el marido un si  
es no es alborozado.

—Cerebritis es una inflamacion de la masa encefálica  
llamada vulgarmente los sesos.

—¡Ay, señor, entonces no se muere, replicó el *cariñoso*  
marido luchando por contener una lágrima. Debe  
ser otra su enfermedad.

—¿Qué está usted diciendo?

—Perdone usted, ¿pero cómo quiere que se le inflame  
á mi mujer una cosa que jamás ha tenido?

Tengo dos amigos de tan exajeradas y contradictorias  
dimensiones que reunidos dan una idea clarísima  
de la línea y el punto geométricos.

Uno es tan alto que tiene que subirse en una silla  
para alcanzar á ponerse el sombrero, y el otro tan bajito  
que se ve obligado á tenderse cada vez que se lleva  
la mano al bolsillo del chaleco.

De un dolor, Santa María,  
de muelas atormentado  
entróse desseperado  
en criminal barbería.  
Acometió el *profesor*  
la muela con mano airada  
arrancándole ¡Oh dolor!  
con ella media quijada.  
—¡Voy á matarte! gritó  
el operado infeliz  
y el *rapista* contestó:  
—El mal acostumbro yo  
á arrancarlo de raíz.

Queriendo Andrés jugar con Filomena  
*perdió en el juego* y falleció en Archena.  
¡A cuántos sinsabores  
se esponen los *novelas jugadores*!

—¿Chico, dime, que hora es?

—No puedo servirte.

—¿Qué, no anda tu reloj? replicó el primero echando  
una maliciosa mirada á la lujosa cadena que ostentaba  
su compañero.

—Precisamente es lo contrario, que anda demasiado.

Un alguacil de la villa,  
un pedazo de morcilla  
y un perro sin *documentos*  
ved en *terna* tan sencilla  
la cuestion de estos momentos.

Iba á casarse José  
con su adorada Nemesia,  
mas la pobre dió un *traspie*  
en la puerta de la iglesia.  
—Señores ya no me caso,  
dijo José, pues no es cosa,  
que tome yo por esposa  
mujer que ha dado un mal paso.

### CHARADA.

Mi *primera* es una letra  
que en el alfabeto se halla,  
mi *segunda* una virtud  
de las más nobles y santas;  
mi *tercera* un nombre propio  
que hay en la Historia Sagrada,  
más de un mortal es *segunda*  
con *prima*, cosa no extraña,  
y mi *todo* es la heroína  
de un bello y célebre drama.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

BUFETE.

SOLUCION Á LAS FUGAS DE CONSONANTES DEL NUMERO ANTERIOR.

Lanzó Dios á los mortales  
á este miserable suelo  
y al que más castigar quiso  
le concedió más talento.

Mi corazon entero  
diera por verte,  
aunque lo necesito  
para quererte.

### PÍLDORAS HOLLOWAY.

Millones de personas, en todas las partes del mundo, recomiendan dichas Píldoras como el mejor restaurativo de la salud que se conoce. Ellas curan todas las afecciones del corazon, del higado, del estómago, de los riñones y de los intestinos, y remueven la acrimonia, la flatulencia y la cardialgia, expulsando de la sangre toda impureza, fortaleciendo completamente el sistema nervioso y dando un tono saludable á la organizacion en general.

### UNGUENTO HOLLOWAY.

El ungüento cura pronto y radicalmente las heridas antiguas, las llagas y las úlceras (aun cuando cuenten veinte años de existencias), y es un específico infalible contra las enfermedades cutáneas, por malignas que sean, tales como la lepra, el escorbuto, la sarna y todas las demás afecciones de la piel. Cada caja de píldoras y bote de ungüento van acompañados de amplias instrucciones para el uso del medicamento respectivo, pudiendo obtenerse estas instrucciones impresas en todas las lenguas conocidas.

Las preparaciones Holloway se hallan de venta en todas las principales boticas y droguerías del mundo, y en LONDRES, 533, Oxford, Street, en el establecimiento central del profesor Holloway.

POR QUIROS IMPRESOR.—AÑADES, 10.